

El impacto de diezmar

Heber Toth Armí ¹

Cuando las personas se convierten del egoísmo al altruismo, de los intereses egoístas a los de Dios, de los caminos de perversidad a la senda de la santidad, de los conceptos humanos a los preceptos divinos, ellos no solo le están entregando a Dios una parte de su ser; se lo están entregando todo.

Se dice que Martín Lutero predicaba acerca de la existencia de tres conversiones: la del corazón, la de la mente; y la del bolsillo.

De este modo, la conversión que no abarque nuestro dinero, está desprovista de profundidad. Por lo tanto, se verá poco del impacto de su influencia.

Cuando nos entregamos a Cristo, nuestra existencia se vuelca a su servicio. Por consiguiente, todos los recursos serán consagrados a Dios luego de la experiencia de la conversión. Dios no requiere de nosotros únicamente el diez por ciento de nuestro salario, sino todo. Dios pedirá cuentas no sólo de lo que hacemos con el diezmo, sino también del noventa por ciento restante.

Perteneciendo a Cristo, le entregaremos el diezmo para la manutención de la obra de Dios en la tierra, para mantener a aquellos que optan por no tomar un empleo en otra actividad, sino dedicarle todo su tiempo al desarrollo del reino de Dios.

Considerándolo desde el punto de vista bíblico, el diezmo es una especie de termómetro espiritual, un reflejo de aquellos que, por la fe, se entregan genuinamente a la misión de Dios (Génesis 14:18-20; 28:20; Hebreos 7:4), y así promueven el sustento de su obra universal (2 Crónicas 31:4-10). El evangelio debe ser compartido en todos los lugares, y para eso se necesita de organización, misioneros disponibles y, evidentemente, recursos (Mateo 28:19, 20). En este punto se integran los mayordomos de Dios. Algunos organizan proyectos evangelísticos; otros, dejan todo para ser misioneros de tiempo completo, y todo converso tiene el privilegio de ayudar a la obra de Dios con los diezmos de los recursos derramados del Cielo. Los líderes espirituales sostenidos por los diezmos también deben entregarlo (Números 18:26; Nehemías 10:38; Hebreos 7:9).

¹ El pastor Heber Toth Armí, se graduó en Teología en 2005. Concluyó una Maestría en Teología en 2016. Actualmente es pastor distrital en Fraiburgo, estado de Santa Catarina, en Brasil.

Para que en la obra de Dios hubiera recursos suficientes, el profeta Malaquías apeló: “Traed el diezmo a la tesorería, y haya alimento en mi casa” (Malaquías 3:10). Aunque Dios tenga infinitas maneras de mantener su obra en el mundo, Él creó un sistema que involucra a cada uno de sus mayordomos. Teniendo en cuenta que...

- ¿Qué sería de la evangelización si los mayordomos no fueran fieles y consagrados a los intereses divinos?
- ¿Qué sería de la misión de Cristo si ningún mayordomo estuviera dispuesto a financiarla con los recursos provistos por Dios?

Para que haya sustento en su “Casa”, y todos los miembros de la iglesia pudieran estar involucrados en la obra misionera, Dios desarrolló el sistema de los diezmos. Dios sustenta su misión, y lo hace a través de sus mayordomos, concediéndoles recursos y dones.

¿Y si utilizamos equivocadamente los recursos con los que Dios nos bendice?

Además de estar robándole, descuidamos la tarea que Cristo nos ha confiado (Malaquías 3:8; Nehemías 10:39; Marcos 16:15; Apocalipsis 14:6, 7). En contrapartida, cuando nos unimos para mantener la misión conforme el mandato bíblico, que es el Manual que Dios le ha provisto a los mayordomos cristianos, entonces algunas cosas suceden:

1. Estaremos protegidos de las maldiciones del egoísmo, y atraeremos bendiciones, pues Cristo se goza cuando nos convertimos en instrumentos suyos para bendecir a los demás (Malaquías 3:9, 10; Lucas 6:38; 1 Pedro 3:8, 9).
2. Abandonaremos la confianza propia de la que se derivan decepciones y angustias, para transferir nuestra confianza a Dios, quien, además de Todopoderoso, es el Dueño de todo. Esto genera gozo, esperanza personal y salvación para otras personas (Jeremías 17:7; Hechos 20:35; Malaquías 3:10-12).
3. Mantenemos la misión divina en la tierra, sosteniendo la predicación del evangelio y abasteciendo la tesorería para el avance de la obra de Dios, revelando así nuestra fe en lo que Cristo hizo por nosotros y desea hacer por el mundo (Números 18:21; Lucas 21:1-4; Efesios 2:8, 9).
4. Promovemos el avance sistemática de la predicación del mensaje de salvación en el mundo, apoyando a obreros que, como Pablo, van por todos los lugares (1 Corintios 9:14; 2 Corintios 11:7-10).

Para recibir las bendiciones como fieles mayordomos y dadores del diezmo, debemos comprender que:

1. El diezmo es sólo una pequeña colaboración del mayordomo en el servicio a Dios. Por eso, los obreros que dependen exclusivamente del diezmo de los fieles para vivir, también deben separar y entregar el diezmo de lo que reciben.
2. El diezmo de todo (“todo el diezmo”, Malaquías 3:10) debe ser entregado por el mayordomo de Dios. “Ni la infidelidad, ni la falsa fidelidad son aceptables delante de Dios. El Señor espera que todos, ricos y pobres, en crisis o en prosperidad, sean fie-

les. Es necesario que los diezmos y las ofrendas sean entregados de acuerdo con las prescripciones divinas”.²

3. El diezmo no debe ser entregado en cualquier lugar. Debe ser llevado a la “Tesorería”, lo que significa que debe ser entregado en la iglesia local, la cual envía la totalidad de él a la Asociación/Misión. En la Iglesia Adventista, “solo a las Asociaciones o Misiones les está permitido compartir los diezmos. El diezmo es del Señor, y debe ser devuelto a su tesoro, la tesorería de las Asociaciones o Misiones”.³
4. El diezmo no debe ser usado para cualquier cosa, sino solamente para aquello que Dios lo haya designado. El mayordomo fiel presta atención a esto. Hay que considerar que muchos “están cometiendo un error al aplicar el diezmo a diversos objetos, que, aunque buenos en sí, no son el objeto al cual el Señor dijo que debe aplicarse. Los que hacen tal uso del diezmo se apartan del arreglo del Señor... El uno razona que el diezmo puede aplicarse a fines escolares. Otros razonan que los colportores deben ser sostenidos por el diezmo. Pero se comete un gran error cuando se aparta el diezmo del objeto al que ha de ser dedicado, a saber, el sostén de los predicadores. Debiera haber ahora en el campo cien obreros bien calificados donde hay tan sólo uno”.⁴

Hay mayordomos que no diezman, otros que lo hacen parcialmente, y algunos más que son fieles en el diezmo, pero que le dan un destino errado a su diezmo, lo que significa que no siempre dar el diezmo significa ser fiel a Dios. Estos son mayordomos que Dios reprueba, pues no son enteramente fieles a su Señor. Los mayordomos aprobados, bendecidos y felices son los que obedecen al Señor, conforme lo prescribe su Palabra, y cumplen con su deber según el pedido de su Salvador (Mateo 23:23).

Cuando el mayordomo de Dios “honra al Señor” con sus “bienes y con las primicias de todos” los “frutos”, serán llenados “sus graneros con abundancia” y los “lagares rebosarán de mosto” (Proverbios 3:9, 10). “Probad al Señor, como os ha invitado que hagáis. ‘Reprenderé también por vosotros al devorador...dice Jehová de los ejércitos’ (Malaquías 3:11)”.⁵ Aun así, será en el cielo que los mayordomos fieles verán con plenitud cuánto su mayordomía colaboró en la salvación de las personas.

Heber Toth Armí
Pastor
Distrito de Fraiburgo
Santa Catarina - Brasil



Traducción: *Rolando Chuquimia*
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

² Demóstenes Neves da Silva. *Dizimos e Ofertas*, p. 85.

³ Glauber S. Araújo en Rodrigo Follis, ed.; *Santo ao Senhor*, p. 196.

⁴ Elena G. de White, *Obreros evangélicos*, p. 238.

⁵ White, *Testimonios para la iglesia*, tomo 9, p. 42.